

Evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

La evaluación formativa ha sido un componente esencial en mi práctica docente en la Telesecundaria N° 761, donde he tenido la oportunidad de adaptar mis estrategias de evaluación a las necesidades específicas de mis estudiantes. El enfoque de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) enfatiza dos dimensiones clave en la evaluación formativa: una centrada en el alumno, que promueve el aprendizaje autónomo y la participación activa, y otra centrada en el docente, que se enfoca en la reflexión y el ajuste de las estrategias de enseñanza. A través de la aplicación de estos principios, he logrado utilizar mi autonomía profesional para desarrollar procesos evaluativos que no solo valoran el desempeño de los estudiantes, sino que también fomentan su desarrollo integral y promueven mi mejora continua como docente.

Dimensión centrada en el alumno: Promoviendo el aprendizaje autónomo

Uno de los principios fundamentales de la evaluación formativa centrada en el alumno es la capacidad de fomentar la autoevaluación y el aprendizaje autónomo. En mi grupo de telesecundaria, con 13 estudiantes, he identificado dificultades específicas en la comprensión lectora, operaciones básicas y el uso correcto de la ortografía y puntuación. En respuesta a estas necesidades, implementé un sistema de evaluación continuo que permite a los alumnos reflexionar sobre su propio progreso.

Por ejemplo, durante las clases de lectura, les proporciono guías que no solo sirven como herramientas para analizar los textos, sino también para que los estudiantes evalúen su comprensión. A través de preguntas abiertas, les permito reflexionar sobre lo que han aprendido y los aspectos que no han entendido completamente. Al final de cada sesión, cada estudiante escribe una breve reflexión sobre su desempeño, identificando áreas donde sienten que han mejorado y aquellas en las que requieren apoyo adicional.

Además, he fomentado la participación en proyectos interdisciplinarios, como los talleres de ciencias, donde los estudiantes deben aplicar los conocimientos adquiridos en situaciones de la vida real. A través de actividades experimentales, los estudiantes no solo evalúan su comprensión de los conceptos científicos, sino que también desarrollan habilidades de trabajo en equipo y resolución de problemas. Este enfoque ha ayudado a que los alumnos asuman una mayor responsabilidad por su propio aprendizaje y a desarrollar una mentalidad de mejora continua.

Dimensión centrada en el docente: Reflexión y ajuste de la práctica

La otra dimensión clave de la evaluación formativa está centrada en el docente, y en mi práctica diaria, esto ha implicado una reflexión constante sobre la efectividad de mis métodos de enseñanza. Utilizando la autonomía profesional que la NEM me otorga, he realizado ajustes en mis estrategias pedagógicas basados en los resultados de las evaluaciones formativas.

Por ejemplo, en una evaluación inicial, observé que varios estudiantes tenían dificultades con el cálculo mental y la división. En lugar de simplemente señalar estas deficiencias, utilicé los resultados para rediseñar mis clases de matemáticas. Introduje más actividades lúdicas, como juegos de cálculo mental y retos de división en equipo, lo que permitió a los estudiantes practicar de manera más dinámica y colaborativa. Al monitorear su progreso a lo largo del tiempo, pude ajustar las actividades en función de su nivel de competencia, asegurándome de que todos los estudiantes, independientemente de su ritmo de aprendizaje, pudieran avanzar a su propio paso.

Otro ejemplo es el trabajo con la convivencia escolar. Dado que algunos estudiantes presentaban problemas de conducta y dificultades para trabajar en equipo, implementé un programa de educación socioemocional. Mediante sesiones de reflexión grupal y el uso de técnicas de resolución de conflictos, fui evaluando tanto el progreso académico como el socioemocional de los estudiantes. Esta práctica me permitió ajustar mis expectativas y retroalimentar a los estudiantes no solo en lo académico, sino también en su desarrollo personal.

Autonomía docente en los procesos evaluativos

La Nueva Escuela Mexicana reconoce la importancia de la autonomía profesional del docente para adaptar y transformar los procesos de enseñanza y evaluación en función de las necesidades del grupo. En mi caso, esta autonomía me ha permitido diseñar y aplicar estrategias evaluativas que no solo se limitan a examinar el conocimiento, sino que promueven un aprendizaje más profundo y significativo. Al centrarme en una evaluación formativa, he podido integrar el desarrollo académico y emocional de los estudiantes, lo que es crucial en la telesecundaria, donde el contexto socioemocional juega un papel fundamental.

En resumen, la implementación de estas dos dimensiones de la evaluación formativa ha sido clave en mi práctica. La evaluación centrada en el alumno me ha permitido empoderar a los estudiantes para que se conviertan en agentes activos de su propio aprendizaje, mientras que la evaluación centrada en el docente me ha

ofrecido las herramientas necesarias para reflexionar y mejorar continuamente mis estrategias de enseñanza. Estos procesos han contribuido significativamente a transformar mi práctica docente, alineándola con los principios de la Nueva Escuela Mexicana y garantizando que cada estudiante reciba una educación integral y personalizada.